

ERUPCIÓN DE LA SOLEDAD

FREDY ROLANDO RUILOVA LITUMA¹

I

La soledad es como un ciervo emboscado
Una bestia envilecida de ojos apagados y comprimidos
Una costra anclada en el cuerpo vivo
Una voz que castra, una vendimia de oscuridades.
En la extraña cofradía de la vida, en su tesitura
De mendiga, en el desgarrón de su incertidumbre.
La vida engrosa la fila de la inmortalidad
Y es el epílogo del desmoronamiento,
La luminosa encarnación del canto del cisne.
La derrota es una reliquia despoblada
El escombros de la zozobra que camina en los signos
De la ruina y se esconde en las fístulas de la soledad,
Anuncia su agotada sobrevivencia en el óxido de su naufragio.
Vigilante consagrado en la deforme extensión del tiempo
Es como el vuelo fugitivo del azar
La agobiada tenacidad de la caña de pescar
En un cielo ausente, despiadado, seco de destellos
O en un río inmóvil degollado por un molino
abominable.
Soledad de brazos extendidos como sables
Que bogan desbandados como aves
Apagadas en el espasmo de la sed.
Soledad piedra en la espalda
Agobiada de un moribundo. Madriguera en el cerebro,
Radiografía de una bujía escondida en un caracol
Estampida de salivazos que vocifera la congelada
Constelación del soplo que yace
Como escarcha en la cueva de la garganta.

II

En el opúsculo de la inocencia del hombre
Cuando la morada del abismo ha vaciado sus ojos
La soledad es infértil confidente del relámpago en los márgenes

¹ **Fredy Rolando Ruilova Lituma.** Nacido en Azogues, Provincia del Cañar, Ecuador, el 12 de noviembre de 1956. Abogado y miembro de la Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo del Cañar. Ganador de varios concursos de poesía provincial. Segundo premio en el I Concurso Provincial de Poesía "Edgar Palomeque Vivar". Primer premio en el II Concurso Provincial de Poesía "Edgar Palomeque Vivar". Primer Lugar en el III Concurso Provincial de Poesía "Edgar Palomeque Vivar". Premio Único V Concurso provincial de Poesía "Edgar Palomeque Vivar". Libros publicados: *Rostros Innominados* (2018) y *Encuentro de Vértigos* (2019).

De dos bocas nerviosas que buscan en la estancia conventual de la sátira
Engendrar para su rescate palabras de salvación, desdoblarse
En bocanadas de vinos termales, acariciar
Las sílabas destiladas en la memoria, allá
En la otra orilla de esta morada de turbantes venales
Y sedentarios lamentos.
En los arcos telúricos de la arena
Sublimada en la materia de la primera invocación
De la creación.
Hay un caótico ruido de voces ineluctables
Una oleada de ecos que dan coces
En las putrefactas paredes, estanterías que se abren
Como el ruido moroso de una costilla.
Allá en la frágil metáfora de la carne
Hay frutas redondas de vida.
Salgamos de este desierto encantado de bestiarios
De este lecho polvoriento de colonias patógenas
Y volvamos a la vida.

III

Que arda la cabeza de pensamientos,
Que se agiten las palabras apiladas en las torres
Que cabalguen como luces en el cuello
Del firmamento. Que erupcione la mano como una zarza de flechas
Para alcanzar el cielo, que ruede la sangre como cubos
De nieve por las praderas, que el río
Vuelva a mirar sin gafas el arcoíris.
Que se agite su corriente como ojos de bengala
Que la soledad se esfume, reviente sus horas
De tísica desventura y desgarrones infestados.
Que se levante de la mesa a la que no fue invitada
que no deje su rastro de cucarachas errantes
Porque ese lugar ya tiene alguien quién la habite:
La vida desnuda de tapices y ornamentos,
La vida, simplemente, sin remordimientos.